

modo nos vemos libres de ser arrebatados por la fraseología típicamente "americana" de las inflamadas oraciones de la Nueva Generación.

Al discutirse la iniciativa de la Universidad de crear un instituto de Legislación del Trabajo, el delegado de los estudiantes, en vez de situarse en un plano estrictamente revolucionario e intransigente, como lo hubiera hecho un representante de los trabajadores, sostuvo que "La Universidad debe iniciar a las nuevas generaciones en el criterio de que es menester ir al fondo de los problemas sociales para que se hallen en condiciones de producir la función característica que vienen a cumplir: la de revisión y rectificación general de todo lo estatuido hasta hoy, desde las leyes aisladas hasta la Constitución Nacional". (29) La Reforma aparece así, ligada completamente al "reformismo" burgués de Amsterdam, de la C. O. P. A., del pensamiento de las instituciones del "reformismo internacional", anti-proletario. Es decir, adopta una política de "colaboración" de clases.

La "justicia social" de la Reforma sólo alcanza a estas transformaciones. No a otras. La generosidad de la Nueva Generación se siente cargada de méritos para dirigirse al Estado a nombre de la "voluntad popular": "Nosotros no podemos permitir que se pretenda estudiar el fenómeno de la lucha de clases con espíritu de hostilidad hacia una de ellas y, lejos de eso, queremos que se encare con simpatía hacia el proletariado sin que se pierda por esto el punto de vista de la equidad". (30) Aquí tenemos nuevamente el espíritu de "conciliación" de la lucha de clases que tanto asusta a nuestras clases medias. La "justicia social" se nos presenta envuelta en un halo arcangélico de "simpatía" y "equidad" hacia los obreros. Tenemos que agradecerlo, a riesgo de ser calificados de "ingratos". Solo que a la flamante "equidad" de la clase media, nosotros oponemos una "equidad" manifiestamente proletaria.

Pero... esto es lo que nos hace rascar la cabeza. La revolución no marcha con "simpatía", queridos "camaradas". El "alma" del obrero no se mueve con el sutil combustible de lo "espiritual". Esta es una forma "elevada" de enfocar la cuestión, que no satisface la aspiración del obrero. Ya sabe por adelantado que por mucho que se revise el aparato legislativo, este tiene un límite del cual no se puede pasar, sin poner en peligro la estabilidad de la clase dominante. Para nosotros, lo importante es romper ese límite. Ir más allá de él. Que la clase dominante sea arrastrada con la superación del límite. Estas son nuestras dos posiciones inconciliables, camaradas de la Nueva Generación y de la "justicia social". Es la imposibilidad de ustedes de romper el límite lo que nos separa.

Para defenderse de los cargos de "bolchevique" que le lanzan desde el refugio contrarrevolucionario de Mayo, la Reforma hace protestas de inocencia. Yo no quiero, dice, salirme de la línea burguesa. Reconoced que nosotros estamos dentro de ella. Vuestras acusaciones

proletariado. Como clase, la pequeña burguesía intelectual puede ser excelente aliada de los obreros en determinados momentos de la lucha contra el capitalismo imperialista. Pero el proletariado, en ningún momento puede renunciar a su acción de clase, acción profundamente revolucionaria, para ir a marcar el paso detrás de los cenáculos de la pequeña burguesía intelectual". Ob. cit. pág. 265.

(29)—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 208.

(30)—Ob. cit. págs. 210 y 211.